

**“Estando en Cristo Jesús,
tenemos comunión
con Dios mediante la fe
y con el prójimo mediante el
amor.”**

Hohenau,
Capitán Miranda.

Hechos 2:38-47

Hch 2:38 Pedro les dijo:

--Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo,

Hch 2:39 porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame.

Hch 2:40 Y con otras muchas palabras testificaba y los exhortaba, diciendo:

--Sed salvos de esta perversa generación.

Hch 2:41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Hch 2:42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Hch 2:43 Sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

Hch 2:44 Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas:

Hch 2:45 vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

Hch 2:46 Perseveraban unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

Hch 2:47 alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Introducción

¿Cómo es la vida de comunión del pueblo de Dios en la Iglesia Evangélica Luterana del Paraguay? La comunión es uno de los aspectos centrales del cristianismo, pues dice el libro de Hechos que los primeros cristianos *perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones* (Hch 2:42).

1. La comunión, ¿qué es?

Una de las cosas de las que nos solemos quejar hoy en día, es de la falta de armonía, de unión, de hermandad entre los parientes y entre los hermanos en la fe. Un sentimiento de descontento suele venir a las familias por causa de un ser querido que no ha hecho las cosas bien. Qué cansados y desanimados están nuestros brazos y corazón de tanto luchar, y podemos llegar a preguntar: ¿será en vano?

Si pensamos en las familias desunidas, qué decir entonces de lo que sucede a nuestro alrededor: temor, desamparo, la pérdida de un ser querido, crisis matrimoniales, en la pareja, soledad, furias, problemas a nivel social y económico. ¿Dónde está Dios en todo esto? ¿Será que se fue de viaje, lejos de aquí?

Hoy quiero contarles lo importante que es rescatar en nuestro medio, entre nosotros que estamos aquí reunidos, la palabra **comunión**. No es que nunca la hemos oído decir, sino que recuperemos el inmenso valor que tiene para nosotros, de lo que ella significa para la vida del cristiano en este mundo.

Comencemos diciendo que la misma iglesia se autodefine, según los términos expresados en el Credo Apostólico, como la “comunión de los santos”. Esto significa que la iglesia es un solo cuerpo espiritual aunque posee muchos miembros; es una “comunidad santa”, porque es santificada por el Espíritu de nuestro Dios. El Espíritu Santo es quien “me ha llamado por el evangelio, iluminado con sus dones, santificado y conservado en la verdadera fe; así como llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra, y la conserva en Jesucristo en la única verdadera fe.”¹

Ser parte de esta santa comunidad o cristiandad, es formar parte de la historia de la salvación de Dios a favor de la humanidad; es participar y disfrutar de los dones del perdón y de la felicidad eterna revelada a los santos mediante el evangelio de Jesús. Y todo esto, sin ningún mérito o dignidad alguna de mi parte, sino tan sólo como una gracia o favor inmerecido de parte de nuestro Dios. A esa **participación en la historia de la salvación mediante la fe en nuestro Señor Jesucristo, o la fe en el Dios Trino**, a eso se le llama **comunión**. Como dice el apóstol Juan en su primera carta: *Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo* (1Jn 1:3). Estar incluido como un miembro integrante del pueblo de Dios, me lleva a tener comunión en dos direcciones: **comunión vertical con Dios mediante la fe, y comunión horizontal con mis hermanos mediante el amor**. Lo que yo recibo de Dios, lo comunico a su vez a mis hermanos. Este es el sentido de lo que es tener o estar en comunión, o sea, **estar comunicados** con Dios y con el prójimo.

Si yo rompo esa comunicación, es a causa de mis pecados. La comunión se puede romper, y suele estar la amenaza humana de rechazar volver a la condición fraterna de unidad y concordia, ya sea por pensamientos sectarios (herejías), por pleitos, discordias,

¹ Lutero, *Catecismo Menor*: El Credo Apostólico, explicación al Tercer Artículo.

celos, sentimientos malintencionados, iras, altercados, malentendidos, enojos, fornicaciones, robos, envidias, y demás clases de vicios y pecados. Esto en cuanto a qué es la comunión y cómo se puede romper.

2. La comunión, ¿cómo se establece?

Ahora bien, si tenemos comunión con Dios y unos con otros, ¿cómo se llega a eso? ¿Cómo es que se tiene comunión? O si esta se rompe, ¿cómo recuperarla? La respuesta es simple: Por el arrepentimiento sincero de nuestros pecados, en sentir un hondo dolor y pesar por ellos, y a la vez, en volver a depositar toda nuestra confianza en **el anuncio de la palabra predicada de Dios, cuando absuelve al pecador arrepentido**, y por la confianza de la obra de Dios salvadora **a través del santo sacramento del Bautismo y del sacramento del Altar, la Santa Cena**. Es así como Dios establece la comunión y mantiene la conexión con nosotros. No por nada dice que los cristianos *perseveraban en la doctrina de los apóstoles [comunión vertical], en la comunión unos con otros [comunión horizontal], en el partimiento del pan [comunión vertical] y en las oraciones [comunión horizontal] (Hechos 2:42)*.

Sin pretender desentrañar semejante misterio, podemos decir que quien ve a un niño recién bautizado, sepa pues que Dios está teniendo comunión con tal niño, aunque esa comunión no se pueda ver. Asimismo, cuando un cristiano sufre dolores en su corazón y siente pena, todo los miembros restantes del cuerpo de Cristo se tornan solidarios con él, y también sienten pena y dolor, no queriendo que el hermano sufra. Si entendemos esto, y lo creemos de corazón, no tendremos problemas en practicarlo. Cuando un miembro del cuerpo tiene algún dolor, los restantes miembros también se duelen con él; y si algún miembro se alegra, así también los otros se alegran a su vez con él, no queriendo entonces que disminuya su felicidad.

Miren, pues hermanos, y díganme si practicamos dicha unión fraterna. Pues si alguien que se considera cristiano tiene parte en el sacramento del amor, que es el sacramento del altar, pero a su vez no quiere servir o participar de la historia de su hermano, viéndolo así pasar necesidad, está cometiendo una falta muy grande contra Dios. Del mismo modo, si tú no quieres perdonar a tu prójimo por una falta que ha cometido contra ti, ¿por qué pretendes recibir en la Santa Cena tal perdón y salvación de parte de Dios, nuestro Padre? Procediendo así, se hace un mal uso del sacramento, pues se quiere recibir perdón y salud y consuelo, pero reteniéndolo para uno mismo y no queriendo distribuirlo con quien lo necesita. Por eso hay entre nosotros algunos que están enfermos, porque no temen a Dios ni desean hacer uso del sacramento en relación a los demás.

Si queremos recibir de Dios su perdón, estemos dispuestos también a comunicar el perdón. De lo contrario la Santa Cena deja de ser para ti un sacramento, y se convierte en una especie de espectáculo público, sin valor y sin sentido. Hermanos míos, por eso les pido: practiquemos convenientemente nuestra comunión con Cristo, dado y ofrecido gratuitamente en el sacramento del Altar. Dios quiere que nos amemos unos a otros, así cómo él nos ha amado.

3. La comunión, de dónde procede?

Él se entregó voluntariamente en la cruz a fin de expiar nuestros pecados. La ira de Dios que debía caer sobre mí, cayó sobre él. Y lo que él padeció, no lo experimentó nadie jamás. Con un solo sacrificio tornó accesible nuestro retorno a Dios. De esta manera es que,

por la fe en Jesús, nosotros nos hemos convertido en hermanos e hijos de Dios. La comunión procede de Cristo, tiene su origen en Él y es por causa de Él.

En verdad, aunque procedentes de distintas razas y orígenes, ya antes nosotros éramos hermanos, pues nuestro padre y antepasado común es Adán. Pero en él todos morimos, pues por causa suya entró el pecado al mundo y sus efectos contraproducentes del odio y de la muerte eterna. Y quedamos cautivos bajo el poder del diablo. Por ese motivo, desde antes de nacer, éramos hermanos, pero hermanos divididos y separados.

En cambio, ahora desde el Bautismo, todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Jesús, y junto con Cristo son herederos del reino de los cielos. Porque un día, la Luz que ilumina a todo hombre, llegó hasta nosotros, trayendo con él la Vida: Una vida que es duradera, que es eterna. Por causa de Cristo, la Vida, la Luz de Dios iluminó con todo su resplandor y nos incluyó, nos llamó, y nos convenció a ser hijos de la luz también.

No puede haber comunión de la Luz con las tinieblas. Seamos hijos de la luz también. Así que quedémonos cerca de la luz, mientras la noche de este mundo pasa, para que nuestras obras sean hechas con claridad. Andemos en luz, así como el Dios nuestro es Luz, y no tendremos nada que temer, para que nuestra comunión con él permanezca.

Que brille la luz de ustedes en el mundo entero, para que los hombres al verla, den gloria a Dios que está en el cielo, se arrepientan de sus malas obras, y demuestren ese arrepentimiento. Pues Dios no quiere que nadie se pierda (o que nadie se abandone), sino que todos procedan al arrepentimiento, confesando sus faltas, y se vuelvan a él de todo corazón, a fin de participar de su gloria eterna con Cristo Jesús y todos sus santos. Amén.

Conclusión

¿Cómo es la vida de comunión del pueblo de Dios en la Iglesia Evangélica Luterana del Paraguay? ¿Necesitamos cambiar o mejorar?